



EL TEATRO ECONÓMICO.

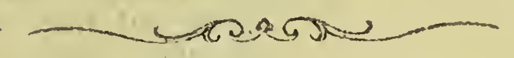
LA CABEZA Y EL BRAZO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

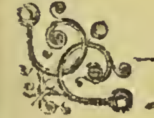
ORIGINAL DE

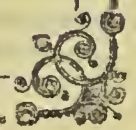
DON PEDRO MARQUINA.

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro MARTIN.



MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDABURU,
Plaza de los Carros, 2, bajo.
1876.





EL TEATRO ECONOMICO

COLECCION

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICO-DRAMATICAS,

PROPIEDAD DE LOS EDITORES

D. VICENTE LLORENTE Y D. CARLOS BORGHINI.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS PERTECIENTES A ESTA GALERIA.

Amnistia general.
A empeñar la camisa.
A un demonio una sotana.
A Leganés.
¡A la Virgen del Pilar!.
A una astucia otra mayor.
Amores truncados.
Aqui se enseña el can-can.
Angelita.
A la cárcel.
Azares de la vida.
¡Abajo la guerra y viva el trabajo!
Amores, chascos y bodas.
Ardides de una mujer.
Alcalde Republicano. (Un)
Afan de perorar. (El)
Armisticio de París. (El)
Amor y el cornetin. (El)
Ámante de Sofía. (El)
Ardides de un gallego.
Agencia de negocios. (Una)
Abuso de confianza.
Amante socialista. (El)
Angelito.
Bilbao triunfante.
Bailar por fuerza.
Buenos instintos.
Bonita cena.
Borracha de profesion.
Base de mi fortuna. (La)
Boda de las dos R. R.
Besos de un muerto.
Blusa. (La)
Bienaventurados los sordos.
Casamiento de Isidora. (El)
Cabo Tormenta. (El)
Congreso de novios.
Carambola.
Curiosa y chismosa.
Carlistas y Liberales.
Cual es el verdadero.
Cosas de jóvenes.
Compuesta y sin novio
Cuadros del dia.
Cuestion de nombres.
Cariño de una viudita.
Cuidadito con los celos.
Comuneros. (Los)
Cisco de retama. (El)
Corneta de los francos. (El)
Conde del tomate. (El)
Cuarto marido.
Criados son los amos. (Los)
Calle de Carretas. (La)
Calle de enhoramala-vayas. (La)
Convulsiones de tia y sobrina. (Las)
Camisa de once varas. (La)
Carcel del Santo Oficio. (La)
Cuartilla extraviada. (Una)
Canton matrimonial. (Un)
Casa de préstamos. (Una)
Charlatan de oficio. (El)
Don Blas el zapatero.
De audaces es la fortuna.
Desde el purgatorio al cielo.
Dos tenorios y dos suripantas,
Dos tipitos y un tipazo.
Dios nos libre de criados.
De nada sirvió el triángulo.
Doble jugada.
Desórden matrimonial.
Don Serapio, Serapio y Serapito.
Don Canuto y Canutito.
Don Cornelio.
Don Fulano.
Don Frutos.
Dos viejos verdes.
Dos millones.
Dos bodas por carambola.
Disgustos por bondad.
Dos yernos del otro mundo.
Diario de Avísos. (El)
Dia de Santa Agueda. (El)
Dos costureras. (Las)
Dos salvajes. (Los)
Dos primitos. (Los)
Defensa de mi honor. (La)
Descamisados. (Los)

LA CABEZA Y EL BRAZO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO MARQUINA.

Representada por primera vez con estraordinario éxito en el Teatro MARTIN, en 19 de Febrero de 1876.

MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDABURU,
Plaza de los Carros, núm. 2.
1876.

A LOS SEÑORES

D. Vicente Llorente

y D. Carlos Borghini;

dedica como prueba de amistad

P. Marquina.

PERSONAGES.	ACTORES.
RAFAEL.	SRTA. RUIZ.
TERESA.	SRA. SOLÍS.
DON GERVASIO. . .	SRES. CÁMARA.
JUAN.	» VENEGAS.
DON ROQUE. . . .	» MELA.

—

La escena pasa en un lugar de Castilla.

Época actual.

ACTO UNICO.

Sala pobre: muebles rùsticos. Puerta al foro; una á la derecha; ventana.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, DON GERVASIO.

TER. Pero es verdad?
GERV. Hija mia,
llegó el preciso momento
y he de darte, aunque lo siento,
un susto y una alegria.
TER. ¿Placer y dolor al par?
Cosa es que asombra á cualquiera.
GERV. Si? Pues ello es de manera
que no se puede evitar.
Veinte veces he venido,
Teresa, á darte un mal rato.
TER. Qué!
GER. Fuí cobarde; más trato
ya de ser mas atrevido.
TER. Vaya! Usted quiere asustarme,
por divertirse.
GERV. No á fé.
TER. Pues juro á usted que no sé
qué mal puede amenazarme.
GERV. No he dicho que fuese un mal.
TER. Vamos!
GERV. Mas puede tomarlo
por tal, y hasta exajerarlo
el cariño maternal.
TER. Cómo!
GER. Rafael...
TER. Qué sucede?
Qué le ha pasado?
GERV. Por Cristo!
Cálmate.
TER. Pero...
GER. Está visto:
con las madres no se puede,
si de los hijos se trata,
un exordio formular.
TER. Pero cómo he de callar
cuando el recelo me mata?
Dos hijos me ha dado Dios
y en ellos me estoy mirando;

Pero ¡ay! el ódio sembrando
la discordia entre los dos,
de mi vejez prematura
acortar quiere los dias,
mis pasadas alegrias
convirtiendo en amarguras!

GERV. Cierto: hay guerra fraternal;
pero yo no los igualo.
Bueno es Rafael.

TER. Juan no es malo.

GERV. Mas, se porta como tal.

TER. Su génio...

GERV. Fuerza es que entiendas
que en distinto caso están.
Rafael vale más que Juan.

TER. Bien, más...

GER. Todas las contiendas
son promovidas por él.
Ignorante y altanero
se las echa de severo
con el pobre Rafael,
sin que para ese rigor
continuo, que no concibo,
pueda haber otro motivo
que ser hermano mayor.
El pequeño nunca estalla
sin poderosas razones,
y acatando mis lecciones
se retira, estudia y calla.

TER. Tambien con amor profundo,
á pesar de esos estremos,
trabaja Juan y comemos
por él.

GERV. Hija, en este mundo
la sábia naturaleza,
creando diversos nombres,
distribuyó entre los hombres
el gérmen de su riqueza.
Tan hábil combinacion
produce el bien general;
por lo tanto cada cual
debe cumplir su mision.
Juan la cumple, no lo niego:
y puede mostrarse ufano.
¿Pero por eso su hermano
ha de ser como él labriego?
Nació con otro destino
más alto; que á subir pruebe
sin miedo, pues nadie debe
detenerle en su camino.

TER. Pero y los medios?

GERV. Báh! báh!
Como su hermano quisiera

podria darle carrera:
que siembre y recojerá.
Bien se lo merece el chico
porque le sobra talento.

TER. Eso si.

GERV. Lo que yo siento
solamente, es no ser rico.

TER. Gracias.

GERV. A poder juntar
dinero este pobre viejo,
no de uno en otro consejo
perdiera el tiempo en hablar,
sino que aprontando el unto.
«Rafael, diria, á caballo.»
Mas por eso, no me callo
y he de arreglar el asunto.
Tu esposo, que en gloria esté
al chico me encomendó:
velar por él le juró
mi lábio, y lo cumpliré.

TER. Pues acaso yo, señor,
no le amo?

GERV. Si, demasiado:
por eso, sacrificado
temo mirarle á tu amor.

TER. Cómo?

GERV. Previsor el padre,
forma entre duelos prolijos
el porvenir de sus hijos.

TER. Mucho más hace una madre.
Les dá alimento en su seno,
les enseña la virtud,
y cuando la ingratitud
vierte en ellos su veneno,
en su amoroso delirio
nunca rehusa el beber.
Nadie como la mujer
sufre tan santo martirio.
Lo que padezco por ellos
venga, señor, en mi abono,
pues no tomaría un trono
por uno de sus cabellos.

GERV. Bien. Por eso te decía
que en este mismo momento
debo darte, aunque lo siento,
un susto y una alegría.

TER. Pues no acreciente mi mal
la incertidumbre traidora,
porque cuanto más se ignora
el daño es más colosal.

GERV. Alguno se acerca.

TER. El és.

GERV. Quién?

TER. Juan...cuidado, señor.
GERV. No hay miedo; es mucho mejor
que estemos juntos los tres.

ESCENA II.

TERESA, JUAN, DON GERVASIO.

JUAN. Buenos dias.
GERV. (Siempre adusto.)
Con Dios vengas.
JUAN. Y mi hermano?
TER. En la escuela.
JUAN. Ah! si.
GERV. Es en vano
que riñas. Si otro disgusto
nos vienes á preparar,
suprime tu decision,
que ha llegado la ocasion
de poner paz en tu hogar.
JUAN. Don Gervasio, es cosa estraña
que me culpe su merced
cuando no hay dia en que usted
no siembre aqui la cizaña.
TER. Hijo!
JUAN. Ya no me rebajo,
madre, á escuchar más sermones.
GERV. Juan, refresca tus pasiones.
JUAN. Mi pasion es el trabajo;
de practicarlo sin tasa
molidos los huesos tengo;
y si cuando á casa vengo
no hallo sosiego en mi casa,
si no consigo tener
un solo instante de paz,
entonces seré capaz
de marcharme y no volver.
TER. Qué dices?
GERV. No es para tanto!
TER. Juan, por la santa memoria
de tu padre que está en gloria,
compadece mi quebranto.
JUAN. Ante el maternal amor
hace tiempo que contengo
mi derecho, más no tengo
las fuerzas del Redentor.
Despues de tantos afanes
y tan continuos cuidados,
sé que sobre los honrados
imperan los holgazanes. (*Con fuerza.*)
TER. Mentira!
GERV. Ese pensamiento
es ageno á tu conciencia.
JUAN. Usted tiene mucha ciencia,
y yo mucho sentimiento.

No podemos disputar,
puesto que en toda cuestion
nunca alcanzo la razon
porque no me sé esplicar.
Además sería vano,
ir de la razon en pos;
somos dos, y entre los dos
mi padre eligió á mi hermano.

GERV. Cálmate.

JUAN. Es cuestion de suerte.

TER. Suerte!

JUAN. Yo soy el mal hijo.

GERV. No tal.

JUAN. Mi padre lo dijo
en la hora de su muerte.
(*Mucha amargura.*)

TER. Cuánto sufro!

GERV. Eso no es cierto,
Juan, en mis brazos murió;
y ya es preciso que yo
defienda á tu padre muerto.

JUAN. Señor...

GERV. Tanto llega á ser
el afan que te dá guerra,
que al que es del cielo, en la tierra
me manda Dios defender.
«Dos hijos tengo, tu padre
me dijo al ir á la gloria,
«el uno para la historia,
«el otro para su madre.
«Yo que algun libro he leido,
«sé bien, por lo que he estudiado,
«que se debe el hombre honrado
«á la patria en que ha nacido.
«Si buen hijo quiere ser
«á tal madre ha de servir;
«y por lo tanto, al morir
«te encargo lo que has de hacer.
«Aunque te cueste prolijos
«trabajos, por mí lo harás,
«y como yo, estudiarás
«el carácter de mis hijos.
«Al soltar el lazo humano,
«me muero con la certeza
«de que es Rafael la cabeza
«y de que Juan es el brazo.
«Hoy, pues, que á Dios voy á ver,
«de tu amparo paternal
«disfruten, y cada cual
«que cumpla con su deber.»
Aunque ya su cuerpo frio
no contempla mi desvelo,
su alma verá desde el cielo

si he cumplido el deber mio.

JUAN. Siempre en el mismo tormento
me quiere usted torturar,
siempre me ha de recordar
ese terrible momento.

TER. Don Gervasio...

JUAN. En conclusion
qué pueden decir de mí?
Mi obligacion no cumplí
agarrando el azadon?
Nada mi padre ha dejado,
y á fuerza de trabajar
he conseguido ganar
lo poco que hemos comprado.

GERV. Ya sé...

JUAN. Y como no se tuerza
la suerte, aumentarlo intento.
Ya veremos si el talento
consigue lo que la fuerza!

GERV. A qué viene ese furor?

JUAN. Porqué ya el dolor no cabe
en mí.

GERV. Todo el mundo sabe
que eres un buen labrador.

TER. Vaya!

GERV. Ninguno lo niega.
Cada ser á su jornada.
Tu hermano no haria nada
ni en el monte ni en la vega.

JUAN. Si; ya sé que no le gusta.

GERV. Es que no lo puede hacér:
para eso se ha de tener
naturaleza robusta.

JUAN. Mas si á mi sombra, holgazan
se cria, hecho un caballero,
y caigo enfermo y me muero,
cómo ha de ganarse el pan?

GERV. Con su carrera.

JUAN. Eh!

GERV. Lo dicho.

TER. De mí se ha de separar?

GERV. De ello te venia á hablar.

TER. Oh!

JUAN. No está malo el capricho!

GERV. Pues ello he de verlo hecho.
Aqui no puede aprender
ya más, y tiene que ser
todo un hombre de provecho.

TER. Pero...

GERV. Nada: á la ciudad,
aunque algo al bolsillo duela;
fuerza es que desde la escuela
salte á la Universidad.

JUAN. Vaya pues.
GERV. Quince años tiene,
y ya pierde el tiempo aqui.
JUAN. Cierto.
GERV. Y además, que asi
á tu sosiego conviene.
Concluyes con esta guerra;
y qué puede suceder?
nada en resúmen; vender
una fanega de tierra.
JUAN. Cierto; del trabajo en pos,
Consigo al fin tal fortuna:
¿qué me importa vender una
si he logrado comprar dos?
¿Qué importa que todo el dia
trabaje yo hecho un borrico,
si en la corte el pobre chico
estudia filosofia?
Nada, nada: duro al hueso;
eso es lo que debo hacer,
y vaya el muchacho á ser
de su madre el embeleso!
TER. Juan!..
GERV. Déjale.
JUAN. Eso no quita!
Y aunque pierda la chaveta
debo pasar sin chaqueta
para que él tenga levita.
A esclavo de su talento
por usted soy condenado,
hagan, pues, un abogado
á costa de este jumento.
GERV. Lastimosa obcecacion!
JUAN. Mucha!
GERV. No me has entendido.
JUAN. Usted sin duda ha creido
que no tengo corazon!
TER. Hijo, no pienses asi,
pues protegiendo á tu hermano
podrás exclamar ufano:
«Esto se me debe á mí.
No rebajes tus acciones
contra un noble sacrificio;
el hacer bien, es oficio
de los grandes corazones.
¿Quién podrá menospreciarte
viéndote an tales cuidados?
Todos los hombres honrados
gozarán con venerarte.
Y por prémio á tanto bien
todos dirán con anhelo:
«ese es un hijo modelo;
«ese es un hombre de bien!»

GERV. Te convences?

JUAN. Poco á poco;
que es inútil tanto afan:
ó ustedes locos están,
ó quieren volverme loco.

GERV. Cómo?

JUAN. Cesen de una vez
tal terquedad, tal deseo:
no ha de tener mal empleo
el fruto de mi honradez!

TER. Un hermano...

JUAN. Madre mia,
guardemos lo que he ganado.
Si él hubiera trabajado,
lo mismo que yo tendría.
Es jóven y remediar
aun puede sus propios daños.
Que trabaje ocho ó diez años
y gane para estudiar. (*Váse.*)

ESCENA III.

TERESA, DON GERVASIO.

TER. Ya vé usted.

GERV. Si, ya lo veo:
es más duro que una peña,
pero yo no soy de aquellos
que en sus propósitos cejan.

TER. Yo nada puedo intentar,
señor, pues si dispusiera
de la finca...

GERV. Eso jamás.
No te ocurra tal idea,
primero, porque no puedes
sin contar con Juan, venderla;
y luego porque ya sabes
que solo intentarlo, fuera
llevar sin provecho alguno,
al estremo la contienda.

TER. Pues no sé qué hemos de hacer.

GERV. Bah! Donde menos se piensa
salta la liebre: veremos
si al fin y al cabo...

TER. La empresa
no es fácil.

GERV. De otras más graves
ha triunfado mi firmeza,
y en todo caso es preciso
contar con la Providencia.

——

ESCENA IV.

DICHOS, RAFAEL, DON ROQUE.

RAF. Buenos dias, madre.
ROQ. Buenos
dias.
TER. Felices los tengas,
hijo mio.
RAF. Don Gervasio...
GERV. ¡Hola, futura lumbrera
del foro!
ROQ. Mediante Dios.
RAF. Lo vé usted, madre? ya empiezan
con sus bromas.
ROQ. Nada de eso:
Don Gervasio es un profeta
en esta ocasion.
GERV. En fin
respetemos tu modestia.
ROQ. Si, que es el más bello adorno
del talento.
RAF. Si no cesan,
me marcho.
GERV. ¿Y dónde has estado
esta mañana?
ROQ. Esa es buena!
Conmigo.
GERV. Ya lo supongo.
Pero en qué sitio?
RAF. En la escuela.
GERV. En la escuela tanto rato
y siendo dia de fiesta?
Qué trae usté en el majin?
Diga usted, señor Mecenas.
ROQ. Pues no sabe usted que hoy son
los dias de su excelencia,
el señor Marqués, que há poco
vino á vivir á su hacienda
de este pueblo, por mandato
de los médicos?
GERV. No es nueva
para mí lo que me dice;
pero no sé qué ver tengan
los dias de ese señor
con pasarse horas enteras
dando leccion ó estudiando.
ROQ. Qué es estudiar? Buena es esa!
El marqués, que como ha dicho,
está en el pueblo, celebra
su santo y su natalicio
regalando una fanega,
de yermo, con más un campo
de lo mejor de sus tierras...

GERV. Caramba!
ROQ. Al más virtuoso
habitante de esta aldea.
Todas las solicitudes
se han de presentar en regla,
y como estas gentes son
al estudio poco afectas
y no saben escribir,
y ni aun esplicarse apenas
la mayor parte, dispuse
que Rafaelito viniera
é hiciese á los aspirantes
el obsequio de estenderlas
para que al señor Marqués
hoy mismo entregarlas puedan,
pues á las doce del dia
se adjudica la prebenda.
GERV. Y son las once?
RAF. Si, pero
ya se acabó la tarea.
GERV. Adios.
TER. A dónde vá usted?
GERV. He olvidado que me espera
el estanquero, que tiene
mi última paga.
ROQ Oh! proterva
memoria! Olvidar la paga!
GERV Como es la de Primavera
y estamos en el Otoño,
se me olvidaba por vieja.
ROQ. Qué pais!
GERV. Ah! los pasivos
pasamos la pena negra!
ROQ. Pues yo por tanto he pasado,
que estoy hecho una baqueta;
y ya mejor que tenerme
para maestro de escuela,
debieran utilizarme
en un cañon de escopeta.
TER No pienses en eso.
ROQ. Cierto:
tiempo perdido.
GERV. Pues ea;
venga usted, que en este instante
me hace falta su presencia.
(No defraudes mi esperanza
Dios mio!..Si tú quisieras...)
Hasta luego.
RAF. Adios, maestro.
ROQ. Adios, hijo.
RAF. Pero vuelva
para que podamos ir
juntos á ver quien se lleva

el prémio.

GERV. Vamos, don Roque?
ROQ. Voy, voy: le corre á usted priesa?
claro, la paga! Ay San Blas!
si yo como usted, hubiera
cojido el fusil! En fin,
no hay más que tener paciencia
TER. Pobre señor!
ROQ. Hasta luego.
TER. Si Dios quiere.
GERV. Adios, Teresa.

ESCENA V.

RAFAEL, TERESA.

RAF. Madre, está usted triste?
TER. No.
RAF. ¿Porqué negármelo intenta?
Usted ha llorado.
TER. Siempre
estás con lo mismo.
RAF. Fuerza
será, pues que los motivos
comprendo de su tristeza,
que yo ponga de una vez
un remedio á tanta pena.
TER. Pero si yo no padezco,
¿á qué insistir en tal tema?
RAF. Siempre los ojos han sido
delatores de la lengua:
lo que afirman sus palabras
una lágrima lo niega.
Ya luchando con el párpado
como la brillante perla
que de la concha se escapa,
por esas mejillas rueda.
TER. Ay hijo!
RAF. De sus pesares
¿no es esa la mejor prueba?
TER. Pues bien; padezco Rafael:
padezco de tal manera,
que el corazon se me parte
en esta cárcel estrecha.
RAF. Madre mia!
TER. Mas por Dios,
que tu hermano no lo sepa
porque de cuanto aqui pasa
que le hago culpable piensa.
RAF. Madre, yo soy el motivo
de situacion tan estrema;
pero me sobra valor
para romper la cadena
que á tan horrible combate

el alma de usted sujeta.

TER. Qué dices?

RAF. Esto se evita
poniendo por medio tierra.
Campo á mi designio ofrece
de la pátria la bandera,
y entre sus pliegues escritas
miro mis libres ideas.

TER. Hijo mio!

RAF. Dentro cabe
de la voluntad paterna
el noble intento que abrigo.

TER. Pero no vés que esa guerra
es fratricida.

RAF. No tal.

TER. No vés que Dios la condena?

RAF. No sé más sino que luchan
los hombres contra las fieras;
y cuantos más hombres vayan
antes se acaba con ellas.

TER. Rafael, tú eres muy niño
aun para tales empresas.

RAF. Niño?

TER. ¿Cómo ha de sufrir
tu débil naturaleza
de la vida de campaña
las fatigas y molestias?

RAF. Débil y todo, mi brazo
campo abrirá á mi cabeza;
y donde el esfuerzo no,
llegará la inteligencia.
En fin, preciso, es poner
un término á estas reyertas
que el mal ejemplo difunden
y amenazan ser eternas.
Yo, por no ver siempre el llanto
en esas mejillas, diera
la vida que usted me ha dado
con el alma que me alienta.

TER. Hijo de mi corazon!
Bien tu amor filial demuestras
en el valiente deseo
con que mi sosiego anhelas.
¿Pero no vés, desdichado,
que asi mi llanto no secas,
sino que por el contrario
mis desventuras aumentas?

RAF. Mi hermano con sus cuidados
la consolará en mi ausencia.

TER. Oh! qué tormento! ¿Y si mueres
léjos de tu madre tierna?

RAF. No en todos los combatientes
la airada muerte se ceba.

Yo, de conquistar laureles
tengo la esperanza inmensa,
y en la pública alabanza
contemplarla satisfecha.
Y cuando mi pobre pátria
la paz anhelada obtenga,
del campo de las batallas
trasladado al de las letras,
logrará mi noble esfuerzo
conquistar nuevas preseas;
y ufano con mi conquista
volveré, madre, á ofrecerla
veloz, ante esas brillantes
canas, donde centellean
del sol de la honra clarísima
los mil rayos que los cercan.
Este es el bendito premio
que la pátria me reserva,
y yo para conquistarlo
tengo el corazon de un César.

ESCENA VI.

DICHOS, DON ROQUE.

TER. Calla, Rafael.
RAF. No me importa.
que me escuchen.
TER. Gente llega.
ROQ. Es una infamia!
RAF. Qué pasa?
ROQ. Y tú lo preguntas, hiena?
RAF. Cómo?
ROQ. Conqué me abandonas?
TER. Sabe usted?..
ROQ. Conqué nos dejas?
TER. Dios eterno!
RAF. Quién le há dicho?
TER. Pero es verdad?
ROQ. Si, Teresa.
RAF. Yo no entiendo...
TER. Tus palabras
eran ya del todo ciertas!
Pues no has de lograrlo, no!
Qué haré?
ROQ. Señor, no consientas
esta ingratitud. (*Al cielo.*)
TER. Volando. (*Toma el pañuelo.*)
RAF. Dónde vá usté?
TER. Aparta fiera!
RAF. Qué?
ROQ. Bien dicho. Vírgen mia.
(*Arrodillándose.*)
RAF. Oiga usté.

TER. No me detengas.
ROQ. Ten piedad alguna vez
de un pobre maestro de escuela!
TER. No te irás: para estorbarlo
yo removeré la tierra!
Cómo ha de querer el mundo
que asi una madre perezca!

ESCENA VII.

DON ROQUE, RAFAEL.

RAF. Yo no entiendo lo que pasa;
maestro....
ROQ. Ven acá, tunante.
RAF. Yo...
ROQ. Diga usted, qué motivo
le he dado para matarme?
Quién cuidó de su niñez?
Quién le enseñó lo qué sabe?
(Movimiento de Rafael.)
No repliques. Quien fué lleno
de orgullo por todas partes
gritando: «este es mí discípulo;
este es el que honra á sus padres;
esta es la gloria del pueblo?»
RAF. Señor...
ROQ. Eres más que infame,
eres ingrato.
RAF. Don Roque
si usted me manda que calle
callaré; pero es injusto
cruel, que ingrato me llame
el hombre que tiene pruebas
de mi amor irrecusable.
ROQ. Tú amor? ¿Cómo has de tenerme
amor, si quieres dejarme?
Es claro; ante tu ambicion
qué sirve este badulaque?
Qué se muera el pobre viejo
solito con sus pesares!
RAF. Señor...
ROQ. Qué se muera; bueno!
El caso es asesinarme.
Sabes que vivo por tí,
te marchas...
RAF. No nos es dable
entendernos.
ROQ. Pero yo
soy tonto en desconsolarme.
Te vás? Pues anda con Dios!
No te detengo...buen viaje.
Más si piensas deshacerte
de mí, lo piensas en valde:

agarrado á tus vestidos
te seguiré á todas partes.

RAF. Usted?

ROQ. Yo, si señor, yo.
No pienses que me acobarde
nada en el mundo. A tu puerta
dormiré hasta que me mate
una buena pulmonía,
ó á lo menos un mal aire,
si por ser maestro de escuela
no puede conmigo el hambre.

RAF. Más cómo ha sabido usted?..

ROQ. Lo ha dicho el Marqués.

RAF. Ah!

ROQ. Date
ya por vencido.

RAF. (Mi carta.)

ROQ. Si eso á la postre se sabe.
Y todo por vanidad,
por vanidad miserable!
Se figura el señorito
que ya es un Licurgo, un Sócrates.
Los siete sábios de Grecia
están para él en pañales!
Pues no te figures eso,
no, que eres un ignorante,
un bolo, un imbécil...un...
un...

RAF. Maestro!

ROQ. Un badulaque!

RAF. Adíos. (*Hace que se vá.*)

ROQ. Ah! no; no, hijo mio.
Yo soy el vil, el tunante
que te insulto de ese modo.
Vén, perdóname el coraje.
Dame un abrazo.

RAF. Maestro....

ROQ. De mí tus brazos no apartes.

RAF. Señor, señor!..

ROQ. Híjo mio
no te vayas...no me mates.

ESCENA VIII.

DON ROQUE, RAFAEL, JUAN.

JUAN. Aqui don Roque? no hay modo
de echar de casa esta peste
por más que no me acomodo
á sufrirle.

RAF. Quién? Ah! (*Viéndole.*)

ROQ. (Este
tiene la culpa de todo.)
Juan!..

JUAN. Estudian sus mercedes?

ROQ. (Digo? Ya soltó una coz!)
JUAN. ¿Cuándo inventarán ustedes
á lo menos una hoz.
que no me haga callos?
ROQ. Puedes,
ya que eso te dá tormento,
tus deseos alcanzar.
JUAN. Cómo?
ROQ. En muy breve momento.
Solamente con pagar
la máquina de ese invento.
JUAN. No daré yo en ese estraño
y desventurado error!
RAF. Error?
JUAN. Al cabo del año
todo invento causa el daño
del pobre trabajador.
En vez de amenguar los males
de los tristes jornaleros,
esos sábios ingenieros
emplean mil capitales
en aumentar pordioseros.
RAF. Eso es apretar el lazo
que contra el progreso emplea
la ignorancia.
JUAN. Lo rechazo!
¿Qué es la idea sin el brazo?
RAF. Qué es el brazo sin la idea?
Ese rayo que el Señor
concedió á la humanidad,
descubriendo la verdad,
le hizo dueña del Vapor
y de la Electricidad.
Rotas de la humana ciencia
las cadenas, á destajo
el bien derrama su esencia,
haciendo hijos de la ciencia
á los hijos del trabajo.
ROQ. Bien!
RAF. Darás tras tu prolijo
negar, aunque no te cuadre,
Juan, en principio tan fijo.
Qué madre no quiere á su hijo?
Qué hijo no quiere á su madre?
JUAN. Ah!
RAF. Son tus esfuerzos vanos.
JUAN. (Me há humillado! Qué tormento!)
RAF. Si vence el brazo al invento,
¿porqué no matan tus manos
las obras del pensamiento?
ROQ. Contéstale.
JUAN. Oh! qué charlar!
Basta ya de humillacion!

RAF. Juan!

JUAN. Si asi das en hablar,
te juro que vá á estallar
en iras mi corazon.

ROQ. Ira: esa es la que te mata.

JUAN. Por usted aqui se encierra,
y en mi lengua se desata;
pues vino á sembrar la guerra
con su conducta insensata.

ROQ. Qué dice?

JUAN. Usted ha arrancado
á Rafael de su deber,
y contra mi parecer
sacándole del arado,
débil lo llegó usté á hacer.

RAF. No, Juan.

ROQ Deja que recobre
el juicio, pues no me esplico..

JUAN. ¿Tendré razon que me sobre,
al decir; ha muerto pobre
pudiendo haber sido rico?

ROQ. Pobre!

JUAN. Causándome enojos,
á ese porvenir le inclina.

ROQ. Que yo le empujo á la ruina
dices, cuando ante sus ojos
le he señalado una mina!

JUAN. Una mina?

ROQ. Tú verás
si dá más frutos que el oro.
Estudia aqui y la hallarás.
(*Tomando un libro.*)

JUAN. Por Cristo!

ROQ. Este es un tesoro
que no se agota jamás.

JUAN. Tesoro! Pues si me enojo
y con mis manos lo cojo...

RAF. Oh!

ROQ. Cuál es tu idea insana?

JUAN. Una muy sencilla; arrojo
la mina por la ventana.

ROQ. Y yo con mayor presteza
lo volviera á recojer.
Esa fuera tu proeza!
Eso es lo que puede hacer
el brazo con la cabeza.
Vuelve Juan á tu cordura,
porque si con tal furor
esa manía te dura,
te morirás labrador
sin saber agricultura.

JUAN. Don Mendígo! (*Se adelanta amenazador.*)

RAF. Qué haces, Juan?(*Interponiéndose.*)

ROQ. Déjale.
RAF. No más contienda.
JUAN. Defiéndele tú!
RAF. Oh! qué afan!
JUAN. Es natural que defienda
á su gente el holgazan.
ROQ. Yó holgazan!
RAF. Qué has pronunciado?
Lanza á mi pecho el dolor,
martirice en él mi alma
ese infundado rencor,
eres mi hermano mayor
y debo sufrirlo en calma.
Mas no tan sin compasion
desgarres el corazon
de aquel que por las aldeas,
vá sembrando las ideas
de la civilizacion.
De aquel que entre privaciones
á enseñarnos ha venido,
y por premio de sus dones,
recibe los galardones
del desprecio y del olvido.
Paga sus consejos sábios
de la ignorancia el delirio
con insolentes agravios,
y él recibe su martirio
con la sonrisa en los lábios.
Tu juicio falso y violento
le trata de criminal,
porque sér de otro elemento,
no vive en el movimiento
del trabajo material;
porque del sábio profundo
atento, inmóvil, prolijo,
estudia el libro fecundo;
tambien el sol está fijo
y llena de luz al mundo!
Y aun cuando pudiera ser,
holgazan, por ser anciano,
respetarle es tu deber,
que eso es lo que cumple hacer
á quien se nombre cristiano.
Si asi las canas allanas,
de tus acciones villanas
no hallarás un defensor;
la religion del honor
hace sagradas las canas;
y si en tu ciego despecho,
faltando á todo derecho,
de insultarle haces alarde,
diré que alienta en tu pecho
el corazon de un cobarde.

JUAN. Ah! La cólera me ciega!
ROQ. Dios mio!
JUAN. A mí tanta mengua!
ROQ. Hijos! (*Interponiéndose.*)
RAF. No te temo, llega!
ROQ. Juan, este anciano te ruega!
JUAN. Voy á arrancarle la lengua.
ROQ. Está loco, te lo fio; (*A Juan.*)
detente.
JUAN. Ya no me es dable
cejar!
ROQ. Socorro!
RAF. Tu brio
no me acobarda!

(*En este momento entran Teresa y don Gervasio: aquella se coloca delante de Rafael Don Roque suelta á Juan á quien don Gervasio echa á un lado tomándole por el brazo.*)

TER. Hijo mio!
ROQ. Gracias á Dios!
GERV. Miserable! (*Pausa.*)
TER. Qué ha pasado?
JUAN. Por Luzbel,
dejad que endulce esta hiel
con su sangre maldecida!
TER. Oh!
GERV. Quiéres ser fratricida!
TER. Dejadme á solas con él. (*Vanse.*)

ESCENA IX.

TERESA, JUAN.

TER. Para esto te he dado el sér;
para esto de noche y de dia,
velando junto á tu cuna,
fueron de mis alegrias
tus ojos claros espejos
dónde mi alma sonreía?
Despues de tantos desvelos;
tras de tantas agonías
como ha pasado por tí
la que te diera la vida,
la suya quitarle quieres
con miserable porfía?
Dí; ¿Qué suplicio merece
el que á una madre asesina?
JUAN. (Cabe yá mayor tormento!)
Madre...
TER. Calla, mónstruo, quita;
pues me parece que veo
tus manos, en sangre tintas.
JUAN. Me ha insultado.
TER. A tal estremo
ningun insulto autoriza!

¿En qué se puede apoyar.
Juan, esa conducta impía?
Si te tienes por honrado.
si virtudes infinitas
alaba en tí todo el pueblo.
díme qué razon esplica
que cubras asi de luto
el hogar de tu familia?
No vés que esto es insensato?
No conoces que te mira
desde el cielo el que de Dios
grabó la santa doctrina
en tu corazon de niño?
No queda en tí ni un recuerdo
de aquellos felices dias,
en que abrazado á tu hermano,
vuestros labios sonreían,
y el alma de vuestra madre
flotaba en esa sonrisa,
como en el rizado mar
flota la esbelta barquilla?
Qué mónstruo habrá conseguido
clavar sus uñas malditas
en el corazon hermoso
qué dentro del pecho abrigas?
¿Cómo la tierna paloma
puede tornarse en harpía?
¿Porqué aborrece á su hermano
el que tanto le quería?

JUAN. Hoy me devora la pena!

TER. Habla pues yá; deposita
en el seno de una madre
los secretos que te agitan.
Porqué no amas á tu hermano?
Porqué anhelas su desdicha?

JUAN. Madre, no es que no le amo!

TER. Pues qué es?

JUAN. Qué le tengo envidia!

TER. Envidia! (*Horrorizada.*)

JUAN. Si, madre si:
grande, mortal, infinita!

TER. Lanza esa pasion de tí!
Lánzala, por la bendita
madre del Verbo divino!

JUAN. No puedo! La tengo asida
al corazon con sus garras,
como el ave de rapiña
que con su pico clavado
en el seno de la víctima,
cuando halla más resistencia
más el pico profundiza!

TER. Pero cómo has abrigado
esa pasion tan maldita;

ese vicio repugnante
que en fiera te tornaría,
si no supieses lanzarle
del seno donde se abriga.

JUAN. Ustedes la culpa tienen.

TER. Nosotros?

JUAN. Todos los dias
aqui se habla de mi hermano
en alabanzas contínuas.
El pueblo entero hace coro
á esas gratas melodías,
que en mí resuenan, lo mismo
que la horrible algarabía
de las almas condenadas
que el infierno martíriza.

TER. Dios mio!

JUAN. Y en tanto, yo
que del campo en las fatigas,
riego con sudor el pan
que en época más tranquila,
sin asomo de rencores,
junto á mi hermano comía,
ni recibo una alabanza;
ni se consuelan mis cuitas,
y hasta el amor de mi madre
me falta!

TER. Vírgen María!
Qué has dicho, Juan?

JUAN. Lo que siento.

TER. Mira que blasfemas, mira
que acusar á una mujer,
aun á la más pervertida,
de que no quiere á sus hijos,
de que el consuelo les priva,
es como arrojar la noche
de pronto, en medio del dia.

JUAN. Ah!

TER. Juan, mis brazos te aguardan;
ven, y en ellos precipita
tu cariño; el de una madre
se siente, más no se esplica.
Ven, Juan, que mi alma te espera!
No vaciles; si vacilas
me caigo muerta á tus piés.

JUAN. Ay! Madre! (*Arrojándose en sus brazos.*)

TER. Así!

JUAN. Ay! madre mia!

———

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS. *Don Gervasio señala á Rafael el grupo, y éste se adelanta lentamente hasta tocar en el hombro á Juan.*

JUAN. Mi hermano!
RAF. Tu hermano, si.
TER. Hijo!
RAF. No ocultes el llanto.
Hoy se concluye el quebranto,
Juan, que te tortura asi.
JUAN. Cómo?
RAF. Por más que me duela
dejar los libros, no importa:
más beneficios reporta
el azadon que la escuela.
JUAN. Pero...
RAF. Yo habia pensado
hoy, como mejor remedio,
poner tierra de por medio...
ROQ. (Voto á!)
RAF. Y hacerme soldado.
ROQ. Vea usted...
GERV. Pero señor
que no pueda usted callar! (*A Roque.*)
RAF. Mas pienso que trabajar
á tu lado, ės lo mejor.
JUAN. Rafael!
RAF. Cúmplase el destino.
El que trabaja, produce:
todo el gasto se reduce
á un traje de campesino.
JUAN. ¿Más cómo te compondrás
para arrostrar las fatigas?...
RAF. Yo, con lo que tú me digas
cumpliré; tú allí verás.
JUAN. Ah!
RAF. No quiero que se diga
que yo ingrato me he mostrado
con quien el premio ha ganado.
JUAN. Qué premio es ese? (*Asombrado.*)
RAF. Hoy se obliga
por celebrar su salud,
á dar un premio el marqués
á la virtud; y este es
el premio de tu virtud.
(*Le dá un pliego.*)
JUAN. Y hé logrado?..
RAF. Si.
JUAN. Más, ¿quién
de mí ha dado informe tal?
GERV. Uno á quien tú quieres mal,
pero que es hombre de bien.

JUAN. Don Gervasio, madre mia!
(Abrazando á todos con alegre emocion.)
Don Roque!
(Se queda mirando á Rafael sin atreverse á abrazarle.
GERV. Anda! *(Empujándole.)*
JUAN. Rafael!
Sal de aqui, sierpe cruel, *(Por el pecho.)*
y deja entrar la alegria!
TER. Hijos!
GERV. Mientras que buscaba
tu mano su perdicion,
éste por la poblacion
tus virtudes pregonaba.
JUAN. Pues ahora para premiar
el martirio que has sufrido,
despues que perdon te pido,
te mando...
RAF. Qué?
JUAN. Qué á estudiar
á la córte vayas luego.
RAF. Hermano del corazon! *(Se abrazan.)*
GERV. Bien hijo, con esa accion
dás á tu padre sosiego.
(Limpiándose una lágrima.)
ROQ. Eh! poco á poco: yo salgo
en contra...
RAF. Maestro...
ROQ. Aqui
nadie se acuerda de mí!
Pues qué, para nada valgo?
Tú marcharte? Por supuesto!
TER. Verdad que no?
ROQ. Esas tenemos?
GERV. Vamos, don Roque, callemos
y no me tuerza usté el gesto.
ROQ. Todo lo arregla usté asi...
de repente.
GERV. Porqué no?
ROQ. Al fin y á la postre, yo
soy quien pierde más aqui.
Asi á un buen hombre se engaña?
Pues si se llevan al chico,
me voy á arrojar del pico
más alto de la montaña.
TER. Ah!
RAF. Cálmese su merced;
yo vendré en las vacaciones.
ROQ. Por supuesto.
RAF. Y mis lecciones
con usted repasaré.
Y tú, hermano, dá al olvido
para bien de mi conciencia,

que juntar la inteligencia
con la fuerza no he podido.

JUAN. Perdóname.

RAF. Tal riqueza
no todos pueden lograr.
Feliz quien pueda igualar
el brazo con la cabeza!

FIN.

Defensores del 7! (Los)
Del infierno al cielo ó ¡viva la paz!
Defensa de Igualada. (La)
Dos médicos. (Los)
Dos paraguas azules. (Los)
Demonio de Madrid. (Un)
Entre vecinos.
Entre dos Leones.
Ella lleva los calzones.
Entre un tio y una suegra
Encontró lo que buscaba.
Engañan las apariencias.
El que evita la ocasion.
El pedazo de pan.
En las montañas del Norte.
En una fonda.
Esposo y padre.
Eclipse total de sol.
Entre dos gallegos.
Escenas conyugales.
Esquela de defuncion.
Enredo entre primos. (Un)
Es la mujer de mi marido.
Ejército en Bilbao. (El)
Flora.
Favores interesados.
Fuego á los hombres.
Fraile invisible. (El)
Frac. (El)
Flor de Mataporquera. (La)
Familia Castaña. (La)
Ganar con trampa.
Génio de mi mujer. (El)
Gallo de Moron. (El)
Guerra civil. (La)
Gracia oculta. (Una)
Gabinete fotográfico. (Un)
Gazapo.
Gratitud heróica.
Hermanos contra hermanos.
Hija del pueblo. (La)
Hijas de Isidora. (Las)
Hulanos. (Los)
Isidorita.
Igualdad ante la ley.
Lo que diga mi mamá.
Lios.
Lo que sabe una mujer.
Lo que inventa una mujer.
La verdadera nobleza.
Loco y su mujer. (El)
Mujer y fortuna.
Merienda de negros.
Mujer y dama.
Mi marido muerde.
Músico y el lacayo. (El)
Meson del Tesoro. (El)
Martes de carnaval (El).
Maldicion de las tres. (La)
Muerte de Pizarro. (La)
Muerte de Viriato. (La
Máno del diablo. (La)
Mar de padres. (La)
Mar de chiquillos. (La)
Mágia blanca. (La)
No hay que fiarse de un tonto.
Negro, blanco y rubio.
No te fies de las viejas.
Ninguno de los cinco.
Ni carnaval ni cuaresma.
Nunca para el bien es tarde.
Nombre y el apellido. (El)
Noventa y tres en Francia. (El)
Nuevo ministro. (El)
Otelo y Corina.
Plato selecto. (El)
Papel de los garbanzos. (El)
Panteon de los reyes. (El)
Primer grito de independencia. (El)
Pollo y el aguador. (El)
Principe don Cárlos. (El)
Perro del hortelano. (El)
Perdon de la injuria. (El)
Paz á pistoletazos.. (La)
Pesadilla de un ministro. (La)
Perla de la ribera. (La)
Paletos de Vallecas (Los)
Paloma y el gavilan (La)
Prima de Serafin. (La)
Piedra filosofal. (La)
Prueba del corazon. (La)
Para casarse ocultarse.
Poca lengua.
Polidoro.
Pagar por casualidad.
Proceder con hidalguia.
Pobre porfiado.
Partida doble.
Por subir al tercer piso.
Por no ver á los ingleses
Por la pátria.
Por un chaleco.
Por amor propio.
Por seguir á sus maridos.
Por equivocar las señas.
Por tomar el fresco.
Prometer y no dar.
Por una comedia.
Por huir de la patrona.
Por un cambio.
Por un perro.
Por no querer ser vieja.
Por cumplir una promesa.
Por una boda en secreto.
Pídame usted á mi marido.
Peluquero y dentista.
Pecados ajenos.

Pátria y libertad
Pollo, pollo. (Un)
Poder de una berruga.
Pueblo y la aristocracia.
Quién es mi novia?
Quién engaña á quién.
Redencion de un calavera ó una prima liberal.
Revista de 1873 al 1874.
Rey doliente. (El)
Rico y un pobre. (Un)
Sueño de los partidos. (El)
Santo de mi mujer. (El)
Señorito Julio. (El)
Signo de redencion. (El)
Secreto de la Virgen. (El)
Sombra negra. (La)
Sobrinos de Silvestre. (Los)
Se proroga el fin del mundo.
Salitre 20 segundo.
Sospechas sin razon.
Su Excelencia.
Sabe Dios si volverán.
Soltera, casada y viuda.
Sin narices.
Si yo fuese soltero!
Secreto hasta la tumba. (Un)
Suegro como hay muchos. (Un)
Sétimo cielo. (El)
Se acabaron los carlistas.
Tio Berrugo. (El)
Tio Liebre. (El)
Tres candidatos. (Los)
Tres bodas por un enredo.
Tres tipitos.
Tu mujer es mi mujer.
Tio. (Un)
Tenorio y un tremendas. (Un)
Una hija obediente.
Una plaga.
Una primada.
Veneno de los Borgias. (El)
Voluntad de los tios. (La)
Virtud y pobreza.
Vaya unos viejos.
Varias equivocaciones.
Viejo de la montaña. (El) (màgia.)

OBRAS LIRICAS.

Arte de no pagar al casero.
A elegir un diputado.
A Leganés por política.
Alcalde de Minaya. (El)
A quién le pongo el cencerro?
Amor y toros.
A la fuente de la Teja.
Boda federal (Una)
Buen alcalde....buena ley.
Ballena del Manzanares. (La)
Bazar de Venus, (El)
Campillo de Manuela. (El)
Cementerio político. (El)
Conejo. (El tio)
Camisa del hombre feliz. (La)
Cometa ya no choca. (El)
Democracia en el Tártaro. (La)
De Madrid al Limbo.
Dalia azul. (La)
De Madrid al Parnaso.
Defensores del 7. (Los)
¡Eh! ¡Aleluyas del tupé!
Ellinor.
Fray Liberto el de el Cencerro.
Feria de Madrid. (La)
Figle de don Fabian. (El)
Gazapo.
Gran Sancho Panza. (El)
Hora en el infierno. (Una)
Juicio del año. (El)
Las dos!
Locura y libertad.
La vida!
Mujeres en huelga.
Marcha del pretendiente. (La)
Mundo nuevo. (El)
Moro de Lavapiés. (El)
Noche-buena y sin cenar.
Noche en Recoletos. (Una)
Política callejera. (Refundida.)
Perla de las Vistillas. (La)
Pardo por dentro. (El)
Por ser actriz.
Pecado y la virtud. (El)
Pisto teatral.
Plana de anuncios. (La)
Sueño de los partidos.
Se salvó el país.
Vaya una luna de miel.
Vuelta á Madrid. (La)
Viaje á la Luna. (Un)
Yerno y un criado. (Un)
